

Introducción.

Desde muy pronto empezó a producirse una peligrosa separación entre teología y mística, que es lo mismo que separar razón y experiencia. Pero el hombre no necesita argumentos, sino luz y fuerza que lo transformen.

En el **Tema III** quedó claro que la fe tiene un componente que el ser humano ha de aportar; pero, lo más decisivo, lo que da **vigor** y **firmeza** a esa apuesta confiada que **totaliza**, no procede de nosotros. Si prescindimos de esta dimensión, nos quedamos sin **espíritu**, sin fuerza transformadora. ¡Necesitamos una **fe postpascual!**, y ésta tiene que ver con lo que siempre se ha entendido por **mística**. Porque si algo es la mística es **experiencia**.

K. Rahner ya planteaba: “...*el cristiano del futuro o será 'místico', es decir, una persona que ha experimentado algo o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales.*”¹

Proponemos los siguientes pasos:

- 1. **Qué se entiende por mística**
- 2. **La experiencia mística en el NT**
- 3. **Qué nos dicen los místicos**
- 4. **La experiencia mística (en San Ignacio y en Santa Teresa de Jesús)**
- 5. **Otras experiencias místicas**

1. Qué se entiende por mística.

José Antonio Marina, ‘*instalado en una actitud científica*’ no pasa de la perplejidad, pero aporta un dato importante sobre la **experiencia** de la mano de Husserl. Es experiencia lo que captamos “*en persona*” y está dotado “*de una plenitud y cercanía irrefutables*”.

M. Gandhi: una experiencia de Dios comprometida y desde abajo: *Todas las actividades de la persona religiosa tienen que derivarse de su religión, porque religión significa estar unido a Dios, es decir, que Dios gobierne todas y cada una de nuestras respiraciones.*² (21) Para él la **mística**, está llamada a ser **universal** a través del **Amor** y la **Verdad**, que escuchamos desde la **Voz interior** -la voz de la **conciencia**-. Esta escucha no es posible desde la prepotencia, sino desde la **humildad** y, por tanto, desde **los últimos**, sin refugiarnos en elaboraciones ‘teológicas’ que justifican nuestro **individualismo**. Es una experiencia que abre al compromiso **político**.

Klaus Berger: el creyente ante el misterio. Según él los ‘*hechos místicos*’: ‘*son*

¹ Karl Rahner, **Escritos de Teología VII** (Escritos Pastorales) Taurus Ediciones, Madrid 1967, p 25 (*Espiritualidad antigua y actual*)

² Todas las citas de este autor están sacadas del libro: Gandhi, **Mi religión**, Sal Térrea, 2007. Entre paréntesis aparecerá la página.

acontecimientos reales a los que corresponden determinadas experiencias... no son privados, subjetivos, racionales, imaginarios o alucinatorios (patológicos). Sus presupuestos son, hasta cierto punto, factibles; ellos mismos, sin embargo, son dados por gracia al ser humano..., y remite a los mártires cistercienses de Tibhirine, y “*se siente orgulloso de estar unido a ellos por medio de la fe...*” (pp. 23-6) que para él, “*no es ética ni doctrina, sino mística. Orar es aceptar y entrar en contacto con la presencia divina... Cada cual se encuentra con Dios en solitario, muere en solitario, pero Dios ama y está más cerca de cada individuo que éste de sí mismo...*” (pp. 137-149) En resumen, sólo la apertura al Incondicional hace posible la **donación total**, incompatible con la prepotencia, y que se traduce en **servicio**.

Teresa de Jesús: mística y psicología analítica como experiencias: León Bonaventure en su libro **Psicología e vida mística**³, confronta a Santa Teresa con la psicología analítica de Jung y descubre una analogía en la simbología de ambos que puede iluminar la mística desde la psicología. Opta por Teresa de Jesús, porque “*...en sus escritos se encuentran las descripciones menos dogmáticas y más cercanas a la experiencia vivida.*” (19-20) Según León toda su mística va a girar en torno al centro del alma (la **séptima morada**), que guarda una analogía con el 'sí mismo' de la psicología moderna: el pensamiento de Teresa “*está dominado por un antropocentrismo y un empirismo poco habitual para su época... su conocimiento del hombre se inspira en la experiencia de la totalidad. Para Teresa, el centro del alma en cuanto totalidad es una evidencia, siendo el yo pensante tan sólo uno de los componentes de esta totalidad...*”, (20) en contraposición al racionalismo de Descartes.⁴

Esto supuesto, Teresa va a expresarse a través de símbolos. En efecto, el símbolo es la mejor manera “*...de describir una realidad inexpresable y misteriosa*”,(42) ya que “*...es al mismo tiempo imagen y vida...*” (51) Teresa, “*...a través de su experiencia individual se unió a la universalidad de la condición humana*” (52), porque el símbolo “*es un lenguaje universal que trasciende las culturas y la historia*” (53), tiene “*un valor superior al del lenguaje racional... porque es más apto para desvelar los misterios del alma*”. (80) El símbolo, pues, es más apto para expresar tanto lo psíquico como lo místico: ambos son pura experiencia. Teresa se admira de que haya otra manera de conocer: “*jamás pensé había otra manera de oír ni intender hasta que lo vi por mí.*”⁵ (56). La mística, o es experiencia o no es mística; y es experiencia del alma como realidad viva. “*...Gracias al simbolismo del castillo y de las moradas, Teresa puede mostrar la complejidad del alma, así como su doble estructura jerárquica y la pluralidad de expresiones de vida, y al mismo tiempo insistir en su unidad.*’ (p 98)

Desde esta concepción, ‘*La moral no es, en efecto, una función del yo (como hace suponer el “superego” freudiano), sino una propiedad intrínseca al dinamismo del propio centro del alma... la conciencia moral o función ética... expresión del espíritu del centro que se impone al yo consciente.*’⁶ (121-122)

Por otro lado, lo 'sobrenatural': “*... (que llamo yo lo que con mi industria ni diligencia no se puede adquirir, aunque mucho se procure, aunque disponerse para ello sí, y debe de hacer*

³ León Bonaventure, **Psicología e vida mística**, Vozes, 2ª ed. Petrópolis, 1996. Pondremos entre paréntesis la página.

⁴ Es la alternativa que plantea otro místico, Kierkegaard: frente al *cogito ergo sum*, identificando pensar y ser, propone el ‘*Hágase en ti conforme a tu fe*’ (Mt 9,29), relacionando el ser con la fe, no con el pensar, de tal modo que podamos decir: *creer es ser*. S. Kierkegaard, **La enfermedad mortal**, de SARPE, S.A., 1984, pp. 139-141

⁵ **Vida**, XXVI, 9

⁶ Esto sería el equivalente al ‘*sindérese de la razón*’ de San Ignacio en EE 314.

mucho al caso).”⁷ (180) “...lo sobrenatural se impone al yo y éste nada puede frente a aquel... Es una realidad mayor al yo con la cual debe aprender a vivir, porque no puede reprimirla... Tanto el místico como el psicólogo admiten que existe una región del alma que trasciende lo consciente. El problema de la terminología es, por tanto, relativo...”⁸ (181-182) Recordemos lo que Freud se preguntaba al final de su vida: “*Mística: la oscura autopercepción del reino situado fuera del yo y del Ello*”.⁹

Al final de su libro se pregunta, y nosotros con él: “*Desde el punto de vista de la psicología del inconsciente del hombre moderno... hay cierta adecuación entre la fe cristiana y la vida del alma...*” (235)

2. La experiencia mística en el NT

Hablar de experiencia mística en el NT parece que estaría de más. Sin embargo, después del tema anterior no parece tan extraño. Allí distinguíamos entre fe prepascual y fe postpascual, lo cual no quiere decir que la experiencia mística la identifiquemos sin más con esta última. Hemos visto que mística por lo pronto estaba relacionado con el misterio, lo oculto, pero sobre todo, con “lo divino”.

La clave de nuestra fe es la **Encarnación**: si algo queda oculto en los Evangelios es la divinidad. En numerosas ocasiones los que rodean a Jesús se preguntan: “*¿Quién es éste?*”. Sin embargo hay escenas en las que sí se manifiesta sobrecogiendo. No son tantas y, por otro lado, es a cercanos o escogidos, no a todo el mundo.

K. Berger sostiene que “*tanto la transfiguración como el que Jesús camine sobre el agua, podríamos calificarlo de experiencia mística: algo que se ve a simple vista, pero no es explicable por la biología y la física... Jesús es hombre verdadero (...), pero se manifiesta la fuerza creadora de Dios en su cuerpo [escena de la hemorroísa]... Hay que recuperar la presencia de Dios como epifanía: algo que nos envuelve de forma provechosa... (81-4)*”¹⁰ Si la Encarnación es la ocultación de la Divinidad en la debilidad de la 'carne', cuando este ocultamiento se manifiesta, se convierte en experiencia 'mística'.

3. Qué nos dicen los místicos: Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús.

Ambos están convencidos de la posibilidad de engañarse. Sin embargo tienen que admitir la experiencia mística. Veamos cómo nos la describen.

El hecho místico es vivencia, no teoría

“*No diré cosa que en mí u en otras no tenga por experiencia u dada en oración a entender por el Señor*”,¹¹ confiesa Teresa en el Prólogo de **Camino de perfección**, aunque reconoce: “*yo sé que quien esto no creyere no lo verá por experiencia.*”¹² Ella insiste en el realismo de

⁷ **Cuentas de conciencia**, LXVIII, 3

⁸ Desde comienzos del siglo XX, C.G. Jung, en su obra sobre fenómenos ocultos, postula una “actividad intelectual altamente desarrollada del inconsciente”... De cualquier forma, el inconsciente transcendental se parece en cierto modo a la realidad del centro.

⁹ Freud, **Obras completas (Conclusiones, ideas y problemas)** Biblioteca Nueva, 3ª edición, Madrid 1973, p 3434

¹⁰ K. Berger, **Jesús**, Ed. SalTerrae, 2007. Cuando lo citemos pondremos al final de la cita (o grupo de citas) las páginas.

¹¹ **Camino**, Prólogo, 3

¹² 1 **Moradas**, I, 4

sus visiones: una “*imagen tan clara, que parece verdaderamente está allí.*”¹³

Sometida a prueba

“...*Estaba... con una escuridad grande de alma. Estando con esta pena, comenzóme a hablar el Señor, y díjome que no me fatigase, que en verme así entendería la miseria que era si Él se apartaba de mí... mas que no pensase yo me tenía olvidada, que jamás me dejaría, mas que era menester hiciese yo lo que es en mí.*”¹⁴ Idéntico planteamiento encontramos en Ignacio: “*en tiempo de desolación, nunca hacer mudanza...*” (EE 318), “*...pues puede con el auxilio divino... aunque claramente no lo sienta...*” (EE 320); sólo pasando por estas experiencias negativas, sabremos “*...que no es de nosotros traer o tener devoción...*” (EE 322)

La experiencia mística es 'inefable'

“*... es imposible entenderlo sino quien lo ha experimentado...*”¹⁵, confiesa Teresa, aunque reconoce: “*mirad que no es cifra lo que digo de lo que se puede decir...*”¹⁶ ya que “*...verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos -por agudos que fuesen- a comprenderla [el alma], así como no pueden llegar a considerar a Dios...*”¹⁷

Es el mismo Espíritu el que dicta las palabras

Frente a esta incapacidad de expresar lo vivido, “*...cuando el Señor da espíritu, pónese con facilidad y mejor...*”¹⁸

Es un saber distinto

Es “*otra manera de oír*”¹⁹, “*como uno que sin deprender ni haber... estudiado nada, hallase toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber cómo ni dónde...*”²⁰

“Sin causa precedente”

La frase es de San Ignacio: él afirma con contundencia que '*sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente*', es decir, que lo que nos sorprende, lo inesperado, lo que nosotros ni hemos podido imaginar -*sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto por el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad-*, eso tiene la garantía de ser de Dios (EE 330). Teresa confiesa: “*...mas no puedo decir lo que se siente cuando el Señor la da a entender secretos y grandezas suyas...*”²¹

Estas experiencias tienen un valor absoluto: “sin dubitar ni poder dubitar” (EE 175²)

También es de Ignacio esta frase: es el **Primer tiempo de hacer sana y buena elección**. Él está convencido que Dios puede actuar '*inmediate*' en la persona (EE 15⁶). León expresa a la perfección lo que queremos decir: '*No es sólo superior al conocimiento intelectual y libresco, mas incluso trasciende el don de discernimiento de espíritus y la fe. Una cosa es conocer por la fe, otra conocerlo por la experiencia personal.*' (pp. 56-7) En efecto, Santa Teresa llega a decir: “*No digo que lo vio entonces, sino que lo ve después claro, y no porque es visión, sino*

¹³ **Vida**, XXVIII, 6

¹⁴ **Vida**, XXXIX, 20

¹⁵ **Ibidem**

¹⁶ **Vida**, XXVII, 12

¹⁷ **1 Moradas**, I, 1

¹⁸ **Vida**, XIV, 8

¹⁹ **Vida** XXV, 9. He aquí el texto completo: “y es así cierto con verdad, que jamás pensé había otra manera de oír ni entender hasta que lo ve por mí. Y así, como he dicho, me cuesta harto trabajo”.

²⁰ **Vida** XXVII, 8

²¹ **Vida** XXVII, 12

*una certidumbre que queda en el alma, que sólo Dios la puede poner*²² y San Ignacio dirá '*...si no hubiese Escritura... se determinaría a morir... por lo que ha visto*' (**Autob. 29**)

El 'centro del alma' como totalización y unidad (¿Necesidad de 'ordenarse' en Ignacio?)

Es clave para la experiencia mística el acceso al 'sí mismo' diría la psicología actual, al 'alma', decían los contemporáneos de Santa Teresa: "*... sabemos que tenemos almas; mas qué bienes puede haber en esta alma o quién está dentro en esta alma o el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos*".²³ Sólo tomando conciencia (experiencia) de esta realidad interior podemos 'explorar' su complejidad. Desde este centro, la existencia se ve bajo una nueva luz "*donde se le descubre cómo en Dios se ven todas las cosas y las tiene todas en sí mismo*,"²⁴ "*...a mí parecer jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios*"²⁵.

Las 'moradas' del 'castillo', etapas a recorrer.

He aquí cómo Teresa describe la 7ª Morada, de la que siempre habla en singular: "*Es de considerar aquí que la fuente y aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre está dentro de ella y cosa no puede quitar su hermosura*,"²⁶ como comenta León, '*una fuerza operante en todas las situaciones de la vida...*' (p 187)

Esta culminación supone llegar a una autonomía -¡no autosuficiencia!- inesperada

"*Por esto no preciso más, actualmente, consultar los sabios, ni comunicar nada a nadie*,"²⁷ es "*una limpieza de conciencia grande, porque hace advertir a todo la presencia que trae cabe sí*"²⁸ que nunca es ensimismamiento ni una búsqueda egoísta de sí mismo. Esto coincide con la idea en Ignacio de que el ejercitante ha de 'ordenarse' para '*que sea señor de sí*', (EE 216) y el aviso al que da EE, de que "*deje inmediate obrar al Criador con la criatura y a la criatura con su Criador y Señor*" (EE 15), pues sólo así "*...queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella*."²⁹

León llega a comentar que '*en la antropología teresiana... la gracia fue ontologizada*.' (p 177) La propia Teresa confiesa: "*Acaeciome a mí una ignorancia a el principio, que no sabía que estaba Dios en todas las cosas, y como me parecía estar tan presente, parecíame imposible*."³⁰ La vivencia se adelanta al conocimiento. Pero es que Ignacio nos remite a la misma experiencia en la **Contemplación para alcanzar amor**.

Pero la mística cristiana es cristocéntrica. Esto lleva a Teresa a remitirse a San Pablo, "*aunque no con esa perfección, que no vivo yo ya, sino que Vos, Criador mío, vivís en mí...*"³¹, y en otro momento: "*Que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mí quien me gobierna y da fuerza, y ando casi fuera de mí, y ansí me es grandísima pena la vida*."³² En Ignacio es la dinámica de la petición de 2ª Semana: "*Conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre para que más le ame y le siga*" (EE 104)

²² 5 Moradas, I, 10

²³ 1 Moradas, I, 2

²⁴ 6 Moradas, XX, 2

²⁵ 1 Moradas, II, 9

²⁶ 1 Morada, II, 3

²⁷ Cuentas de conciencia, LXVI, 7

²⁸ 6 Moradas, VIII, 4

²⁹ 5 Moradas, I, 5

³⁰ Vida, XVIII, 15

³¹ Vida, VI, 9

³² Cuentas de conciencia, III, 10

En los 'favores' no está la santidad

Es en una carta al P. Baltasar Gracián donde ella expresa con más claridad esta idea: “...*en estas cosas interiores de espíritu la que más acepta y acertada es, es la que deja mejores dejos;... llamo dejos confirmados con obras... ¡Oh!, que esta es la verdadera oración y no unos gustos para nuestro gusto no más... Yo le digo que es gran cosa obras y buena conciencia.*”³³ Al pie de la letra: “*Por sus frutos los conoceréis...*” de Mateo 7, 20

Al final de todo el proceso, no hay más arrobamientos: “...*en llegando aquí el alma, todos los arrobamientos se le quitan, si no es alguna vez, y ésta no con aquellos arrebatamientos y vuelo del espíritu... Ahora, u es que halló reposo... u que no se halla con aquella soledad que solía, pues goza de tal compañía...*”³⁴

Criterios de discernimiento:

Si los 'favores' no están en nuestra mano ni en ellos la santidad, se impone el **discernimiento**, es decir, los criterios que pueden avalar la 'experiencia mística', pues tanto Ignacio como Teresa nos hablan de un 'enemigo' que se disfraza de 'ángel de luz'. Pues bien, he aquí los criterios que León encuentra en Teresa para llevar a cabo dicho discernimiento: **espontaneidad, imprevisibilidad, fugacidad, imposibilidad de reprimirlos, el efecto que producen sobre el conjunto de la personalidad y en la vida del que los recibe**, criterios que también encontramos en Ignacio.

Culminación de la antropología ignaciana y teresiana:***Libertad completa (no 'libre albedrío')***

Encontramos en Teresa una distinción incomprensible para el hombre de hoy: la libertad que ella experimenta en la **7ª Morada** no es equiparable al 'libre albedrío' que se concreta en la capacidad que tenemos de autodeterminación. En efecto, la libertad que goza en dicha morada está por encima de todo deseo: es una libertad espiritual, “*completa*”, “*con muy mayor desasimiento en las cosas de esta vida, y con más ánimo y libertad*”³⁵, es decir, una libertad que nos hace autónomos.

Más allá del juicio moral

En su **Relación [Cuentas de conciencia]** a Don Alfonso Velázquez, escribe: “...*no podría ni hacer los actos como solía ni tener las penas por las ofensas de Dios*”.³⁶ No experimenta “*ninguna enemistad con las que las hacen mal o desean hacer; antes les cobran amor particular*”.³⁷ Comenta León: *trasciende cualquier juicio moral respecto del otro, de Dios, y de sí misma...*” (pp. 224-5)

4. La experiencia mística (Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús)

Después de las aportaciones de Ignacio y Teresa sobre la experiencia mística -sus características y riesgos-, podemos recoger sus intentos de describir sus 'vivencias místicas', algo que ya nos dijeron ser inefable. Por otro lado ellos confiesan que no es posible entender estas experiencias si uno no las ha tenido. Por último, algo importante: ambos personajes

³³ **Carta al P. Jerónimo Gracián**, escrita el 23 de octubre de 1576, 7-9

³⁴ **7 Moradas**, III, 12

³⁵ **Cuentas de conciencia**, II, 2

³⁶ **Cuentas de conciencia**, LXVI, 7

³⁷ **7 Moradas**, III, 3

dieron una talla humana que no casa con un supuesto desequilibrio que convertiría sus manifestaciones en puras fantasías patológicas. La salud psíquica está en razón directa de la capacidad de acceder a la realidad y transformarla, y ambos fueron notables en este aspecto.

IGNACIO DE LOYOLA

Y empecemos por Ignacio de Loyola: gracias a su **Autobiografía** tenemos datos de sus experiencias. Y doy más valor a lo que él personalmente comunicó pensando que podía hacer bien *-Autobiografía-*, que a lo que inesperadamente ha llegado a nuestras manos *-Diario Espiritual-*.

La experiencia estrella en Ignacio, sin decir que es la única, es la que denominamos 'la visión del Cardoner' (**Autob. 30**). Evidentemente es un referente que él mismo subraya. Pero antes aporta observaciones claves para delimitar el verdadero alcance de su 'experiencia mística'.

La 'cosa interior' y el 'conocimiento' 'espiritual' frente a 'grandes deseos' y 'mucho hervor'.

He aquí lo que comenta camino de Monserrat:

¹*Y en este camino le acaeció una cosa, que será bueno escribirse, para que se entienda cómo nuestro Señor se había con esta ánima, que aún estaba **ciega**, aunque con grandes deseos de servirle en todo lo que conociese,* ²*y así determinaba de hacer grandes penitencias, no teniendo ya tanto ojo a satisfacer por sus pecados, sino agrandar y placer a Dios.* ³*Y así, cuando se acordaba de hacer alguna penitencia que hicieron los santos, proponía de hacer la misma y aun más.* ⁴*Y en estos pensamientos tenía toda su consolación, no mirando a cosa alguna **interior**, ni sabiendo qué cosa era **humildad**, ni **caridad**, ni **paciencia**, ni **discreción** para reglar ni medir estas virtudes,* ⁵*sino toda su intención era hacer destas obras grandes exteriores, porque así las habían hecho los Santos para gloria de Dios, sin mirar otra ninguna más particular **circunstancia**.* (**Autob. 14**)

Es decir, todos aquellos 'grandes deseos' voluntaristas y heroicos los consideraba 'ceguera', contrapuesto a lo **interior** que ha de ser el verdadero referente, pero que, paradójicamente, hay que contextualizar: no es válido desde la prepotencia autosuficiente (>< **humildad**), ni el egoísmo (>< **caridad**), ni la inconstancia (>< **paciencia**), ni el subjetivismo (>< **discreción**, que ha de llevarse a cabo en la realidad = **circunstancias**). Lo verdaderamente 'interior' ha de constatar en sus frutos. Por otro lado hay resaltar el verbo que usa: “no **mirando** a cosa alguna interior”. Luego dirá **ver**. Se trata, pues, de una realidad que 'se presencia', 'se contempla', no una idea que se elucubra. Esto supuesto pasemos a la experiencia mística.

La experiencia mística.

Los números en los que relata su 'experiencia mística' van del **27** al **30** de la **Autobiografía**. En el **27** empieza por describir cómo 'le trataba Dios': “...de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole... ⁵y siempre ha juzgado que Dios le trataba desta manera; antes si **dudase** en esto, pensaría ofender a su divina majestad...”

Los números siguientes describen los cinco temas en los que se concreta dicha enseñanza: Trinidad (**28**), Creación, Eucaristía, Humanidad de Cristo (**29**) y en el **30** la 'visión del Cardoner'. Recojamos el comentario que hace en 29: ⁹*Estas cosas que ha visto le confirmaron entonces, y le dieron tanta confirmación siempre de la fe, que muchas veces ha pensado*

consigo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto. Importante confesión que subraya la dimensión real de la experiencia mística.

Pasemos a la **visión del Cardoner**:

—¹Quinto. Una vez iba por su devoción a una iglesia, que estaba poco más de una milla de Manresa que creo yo que se llama Sant Pablo, y el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. ²Y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. ³Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; ⁴de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados los sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como aquella vez sola. [Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto que tenía antes].

La nota que añade Cámara es sugerente: la 'ilustración' del entendimiento fue tal *que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto que tenía antes*. Habría que decir que se produjo un cambio 'ontológico'.

Hay otro momento importante en su **Autobiografía (96)**, y es la 'visión de la Storta':

—⁴Y estando un día en una iglesia haciendo oración algunas millas antes de llegar a Roma, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre lo ponía con Cristo, su Hijo, que no se atrevería a dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo.

De nuevo nos encontramos con los mismos datos: la concreción espacio-temporal de la visión.

Se van, pues repitiendo los contextos y vivencias que garantizan una experiencia de este tipo. Pero recojamos, al final de la **Autobiografía (99)**, la confesión que hace a Cámara espontáneamente:

—...y que había hecho muchas ofensas a nuestro Señor después que había empezado a servirle, pero que nunca había consentido en pecado mortal; es más, siempre creciendo en devoción, es decir, en facilidad de hallar a Dios, y ahora más que nunca en toda su vida, y siempre a cualquier hora que quería hallar a Dios, lo hallaba. Me dijo también que aún ahora tenía muchas visiones, sobre todo aquellas de ver a Cristo como sol, ⁷de las cuales se ha hablado más arriba. Y esto le sucedía con frecuencia al tratar de cosas importantes lo cual le ayudaba a alcanzar confirmación.

La fragilidad *-había hecho muchas ofensas a nuestro Señor-* junto a la fidelidad *-pero que nunca había consentido en pecado mortal-*, desembocan en algo importante para él, la **devoción**: *“siempre creciendo en devoción, es decir, en facilidad de hallar a Dios”*. Más aún, las 'visiones' seguían, y curiosamente alude a *“aquellas de ver a Cristo como sol”*, coincidiendo en este símbolo con Teresa de Jesús. Estas experiencias le servían de **confirmación** a la hora de 'tratar cosas importantes', como aludirá en el número siguiente, cuando le confiesa cómo redactaba las Constituciones. El creyente está llamado a esta síntesis: ¿No sería esto la frase de Nadal: “Ser contemplativos en la acción”?

No quiero terminar sin recoger los signos que para él garantizan que una experiencia es de Dios. En la carta que escribe a Borja con ocasión del rumor de que tanto el emperador Carlos V como el papa están de acuerdo para nombrarlo cardenal, Ignacio le confiesa su duda de si debe hacer lo posible por impedirlo. Después de tres días de dudas de si debía estorbar o no, comenta:

...Andando en este ruego diversas veces, cuándo con este temor, cuándo con el contrario, finalmente, al tercer día yo me hallé en la sálita oración, y después acá siempre con un juicio tan pleno y con una voluntad tan suave y tan libre para estorbar, lo que en mí fuese, delante del papa y cardenales, que si no lo hiciera, yo tuviera y tengo para mí por cosa cierta, que a Dios nuestro Señor no daría buena cuenta de mí antes enteramente mala.

Con todo esto, yo he tenido y tengo que, seyendo la voluntad divina que yo en esto me pusiese, poniéndose otros a lo contrario y dándoseos la dignidad, que no había contradicción alguna, pudiendo ser el mismo espíritu divino moverme a mí a esto por unas razones y a otros al contrario, por otras, viniendo a efecto lo que el emperador señalaba; haga Dios nuestro Señor en todo cómo sea siempre su mayor alabanza y gloria...³⁸

TERESA DE JESÚS

Después de todo lo visto en Ignacio, lo mejor es leer la descripción que hace santa Teresa en el **Libro de su Vida**, de la conversación con su confesor acerca de que “*Parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo...*” No haré ningún comentario, pero sí resalto con negrita lo que me ha parecido más interesante para confrontarlo con todo lo que San Ignacio nos ha dicho:

*“Luego fui a mi confesor harto fatigada a decírselo. Preguntóme que en qué forma le vía. Yo le dije que no le vía. Díjome que cómo sabía yo que era Cristo. Yo le dije que **no sabía cómo**, mas que no podía dejar de **entender estaba cabe mí y lo vía claro y sentía...** y los efectos que eran muy otros que solía tener, y que era cosa muy clara. No hacía sino poner comparaciones para darme a entender; y... no la hay que mucho cuadre... Porque **si digo que con los ojos del cuerpo ni del alma no lo veo, porque no es imaginaria visión...** ni se ve escuridad, sino que **se representa por una noticia a el alma más clara que el sol.** No digo que se ve sol, ni claridad, sino **una luz que, sin ver luz, alumbra el entendimiento para que goce el alma de tan gran bien. Trai consigo grandes bienes.***

“4. ...acá vese claro que está aquí Jesucristo, hijo de la Virgen...”

*“5. Pues preguntome el confesor: ¿quién dijo que era Jesucristo? Él me lo dice muchas veces, respondí yo; mas antes que me lo dijese **se imprimió en mi entendimiento que era Él...** Acá sí, que **sin verse, se imprime con una noticia tan clara que no parece se puede dudar;** ...porque en esto algunas veces nos queda sospecha si se nos antojó; acá, aunque de presto dé esta sospecha, queda por una parte **grande certidumbre que no tiene fuerza la duda.***

*“6. ...Dios enseña el alma y la habla sin hablar, de la manera que queda dicha. **Es un lenguaje... que acá se puede mal dar a entender... si el Señor por experiencia no lo enseña...** Y nótese mucho esta manera de hacer Dios que entienda el alma lo que Él quiere, y grandes verdades y misterios... y paréceme que es adonde el demonio se puede entremeter menos...”*

*“7. ...mas estas que son, digo que **no obramos nosotros nada ni hacemos nada:** todo parece*

³⁸

Carta a Francisco de Borja, escrita el 5-VI-1552, BAC, 2ª ed. Madrid 1963, carta 75

obra del Señor. Es como cuando ya está puesto el manjar en el estómago sin comerle, ni saber nosotros cómo se puso allí... mas cómo se puso no lo sé, que ni se vio, ni le entiende, ni jamás se había movido a desearlo, ni había venido a mí noticia a que esto podía ser.”

“8. ...hace Dios a el entendimiento que advierta... que allá **parece tiene el alma otros oídos con que oye**, y que la hace escuchar, y que no se divierta... Todo lo halla guisado y comido; **no hay más que hacer de gozar**; como uno que sin deprender... nada para saber leer ni tampoco hubiese estudiado nada, hallase toda la ciencia sabida ya en sí...”

“9. ...se ve el alma en un punto sabia, y tan declarado el misterio de la Trinidad y de otras cosas muy subidas, que no hay teólogo con quien no se atreviese a disputar la verdad de estas grandezas. **Quédase tan espantada, que basta una merced de éstas para trocar toda un alma...**”³⁹

Si nos damos cuenta, detrás de todas estas expresiones encontramos el eco del “*sin dubitar ni poder dubitar*” (EE 175), o el “*sin causa precedente*” (EE 330) de san Ignacio.

5. Otras experiencias místicas

En este apartado, recojo distintas experiencias 'místicas' todas ellas con el rasgo común de sorpresa. Remito a un pagano convertido (San Agustín), un hombre de fe (Gandhi), una religiosa (Madre Teresa), una escritora (Carmen Laforet), un intelectual (profesor García Morente), un político (André Frossard). Todos ellos van a ser protagonistas de algo sorprendente en sus vidas, que les llevó a una forma distinta de ver y estar en la realidad sin salirse de ella.

CONCLUSIÓN

Volviendo a la cita de Rahner, después del recorrido de nuestro tema, lo primero que tenemos que preguntarnos es si hemos descubierto que 'mística' es, sencillamente, 'fe en el Espíritu Santo'. Por otro lado la mística nunca es teoría, sino experiencia, vivencia: hemos visto que los verbos que usan los místicos son, sobre todo, 'ver', pero también 'oír'. No tiene, pues, nada que ver con la teoría, con la argumentación, las ideas... Hasta tal punto es algo real que se nos impone como 'presencia' que 'no podemos dudar', poniéndonos en juego como totalidad personal y produciendo cambios que a nosotros mismos nos sorprenden. Todo esto, sin embargo, es puro don, no se puede 'conseguir' ni manipular, pero sí podemos 'desearlo' y disponernos. Por otro lado, dicha experiencia-vivencia no quiere decir que somos mejores y, menos aún, que en eso esté la 'santidad': ésta se medirá siempre por los 'frutos', las 'obras'.

Volviendo al planteamiento de Rahner, habría que decir que la **fe** para que sea **firme** ha de pasar por la **propia experiencia** del don y por la **propia decisión-respuesta personal**; no puede camuflarse en el ambiente o la convicción unánime -aunque, ¡¡¡atención!!!, sí en la **comunidad**, que es otra cosa-. ¿Cómo plantearnos nuestra fe desde una experiencia que no 'controlamos' y una decisión que depende del don -la *gracia*-? Esto es lo que abordaremos en el Tema siguiente.

³⁹ Santa Teresa de Jesús, *Vida*, XXVII, 3-9 passim

RESUMEN

Introducción

1. Qué se entiende por mística.

- ⤴ José Antonio Marina: una aproximación que no pasa de la perplejidad
- ⤴ M. Gandhi: una experiencia de Dios comprometida y desde abajo.
- ⤴ Klaus Berger: el creyente ante el misterio.
- ⤴ Teresa de Jesús: mística y psicología analítica como experiencias.

2. La experiencia mística en el NT

3. Qué nos dicen los místicos

El hecho místico es: vivencia, no teoría; sometida a prueba; 'inefable'; es el mismo Espíritu el que dicta las palabras; es un saber distinto; "sin causa precedente"; "sin dubitar ni poder dubitar"; el 'centro del alma' como totalización y unidad; las 'moradas' del 'castillo', etapas a recorrer; en los 'favores' no está la santidad.

Criterios de discernimiento: Espontaneidad, imprevisibilidad, fugacidad, no se pueden reprimir, se conocen por los efectos que produce

Culminación de la antropología ignaciana y teresiana: Libertad completa (no 'libre albedrío'); más allá del juicio moral; autonomía, no autosuficiencia

4. La experiencia mística en Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús.

5. Otras experiencias místicas: Agustín, Gandhi, Madre Teresa, Carmen Laforet, García Morente, André Frossard.

CONCLUSIÓN.